

sonalidad se juntaban una cierta disposición para la Poesía y una pequeña parte de locura. Esa ligazón es todavía más íntima si se considera no ya la extravagancia de algún poeta, sino que muchos locos versifican escandalosamente por su trastorno; pero los callados, apacibles y venturosos pintores... Primero fueron los impresionistas que quisieron—lacerando el espíritu de *Platon* que abominaba de lo perspectivo en la pintura—vivificar el aire y la luz, más allá de *Ribera* y de *Teniers*; luego, el comienzo del expresionismo transformó los objetos en colores sobre una trama de formas rígidas; más tarde la pintura perdió su esencia para acercarse a las artes rítmicas, a la poesía y la música que manejan sucesiones temporales, y en el futurismo, como en un mal sueño, se simultanean y entremezclan trozos de espacio rotos y partes de sucesos inconexos en el tiempo. La verdad es que aunque se deje intrascendente la locura y el suicidio de *Van Gogh*, iniciador con *Gauguin* del movimiento expresionista, la poesía de todos los tiempos y la pintura de los años que acaban de pasar tienen rasgos parejos, no solo con las manifestaciones artísticas de ciertos enfermos mentales, sino incluso con rasgos clínicos a los que el enfermo no dá, habitualmente, cauce artístico.

Un estudio sobre los síntomas de la esquizofrenia que caricaturizan rasgos artísticos y sobre sus auténticas manifestaciones de arte puede tener un valor—el tema ha sido ya, más que manejado, manoseado—para la interpretación de la pintura reciente; pero el tema nos importa esencialmente porque el enfermo esquizofrénico no es, o no es solo, un hombre en quien la demencia dañe la inteligencia, sino también impor-

